

El Padrenuestro del artista católico

Por Carlos Seoane

¿Cuál será el instrumento preferido de Dios? ¿Acaso el órgano de tubos presente en casi todos nuestros templos? ¿Tal vez el arpa, asociada siempre a los lugares celestiales? Más allá de gustos particulares, creo que coincidiremos todos en que el instrumento preferido de Dios es el músico, toque éste la guitarra, el órgano o la batería. Y como todo instrumento, a veces se desafina, pero... ¿cómo afinar este instrumento tan particular? La respuesta es sin duda la oración, el contacto con Dios, que siempre nos armoniza y nos devuelve la paz. Jesús nos enseña a orar con el Padrenuestro (Mt.6,9-15).

Mi instrumento es la guitarra, que como todos saben, tiene seis cuerdas y utilizaré el ejemplo de la afinación de la guitarra como analogía de "nuestra afinación". ¿Cuáles son las seis cuerdas espirituales que tenemos que afinar en nuestra vida? Yo suelo afinar la guitarra comenzando por abajo, por la primera cuerda, el *mi*. Y la primera cuerda que tenemos que afinar es justamente el *mi*, el *yo*, el *ego*, el orgullo, el querer hacer nuestra voluntad y no la voluntad de Dios. Se afina con el versículo 10 "venga a nosotros tu reino...", pedirle a Dios cada día que se haga su voluntad, que venga su reino, su gobierno a nuestra vida, aunque a veces no comprendamos el sentido de ciertos acontecimientos.

La segunda cuerda en la guitarra es el *si* y en nuestra vida es la *anSI*edad. Típico de nuestros tiempos, en que todos andamos corriendo para llegar primeros a ningún lado y en donde nuestra preocupación por lo que va a suceder mañana, nos impide disfrutar de cada día. Esta cuerda se afina con el versículo 11 "danos hoy nuestro pan de cada día..." A todos nos gustaría que, además de lo necesario para cada día, se nos diera algo más para el día siguiente, ¿no?, sin embargo Jesús nos enseña a pedir sólo lo necesario para cada día. Es su receta contra el stress (Mt, 6,34 : "No se preocupen del mañana...")

La tercera cuerda en la guitarra es el *so*/ y en nuestra vida es el *perdón*. El SOL brilla en nuestra vida cuando pedimos perdón a Dios por nuestras faltas en la oración personal y fundamentalmente en el sacramento de la confesión. Esta cuerda se afina con el versículo 12,a "perdona nuestras ofensas...". Siempre que fallemos a Dios o a nuestros hermanos, debemos pedir perdón, para tener una conciencia limpia y no cultivar la hipocresía.

La cuarta cuerda es el *re* y en nuestra vida es el *RE*sentimiento: versículo 12,b "como también nosotros perdonamos..." Obviamente esta cuerda está íntimamente unida a la anterior. Le pedimos a Dios que nos perdone de la misma manera que perdonamos nosotros. Y si nosotros no perdonamos....el texto es claro, la conclusión es obvia ¿verdad?

La quinta cuerda es el *la* y en nuestra vida es LA tentación. Se afina con el versículo 13ª "y no nos dejes caer en la tentación...". Cada día pedirle al Señor que nos proteja de las tentaciones que el mundo nos ofrece, y de las dudas que aparecen en nuestra mente: ¿será cierto que Dios me ama así tal como soy?, ¿será cierto que perdona tooooooodos mis pecados?, etc. Si esta cuerda se resiste un poco al ser afinada se recomienda usar el afinador (leer el Evangelio). ¡Satisfacción garantizada!

Nos queda sólo la sexta cuerda por afinar, el *M*Iedo, el temor que nos paraliza y que muchas veces nos impide avanzar en distintas áreas de nuestra vida. Se afina con el versículo 13b "líbranos del mal". El mal que bajo diferentes máscaras (miedo, desanimo, pesimismo, etc.) busca que nos detengamos y pensemos que nada de lo que hacemos es lo suficientemente bueno.

Cuando el instrumento está afinado, siente amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí, es decir "los frutos del Espíritu" y está listo para que el verdadero ARTISTA (nuestro Padre Bueno) pueda ejecutar su canción en nuestra vida.